

Entrevista a Henry A. Dietz: «El partido continúa a pesar del líder»¹

Gabriela Ruiz Echevarria y Nathaly Samaniego Velásquez²

Introducción

El Dr. Dietz es uno de los más importantes académicos en la Ciencia Política. Además, es autor de libros sumamente importantes como *Urban Elections in Democratic Latin America* (1998), coeditada con Gil Shidlo; *Urban Poverty, Political Participation and the State: Lima 1970-1990* (1998) y *Capital City Politics in Latin America: Democratization and Empowerment* (2002), coeditada con David Myers. Ha publicado, también, artículos en *American Political Science Review*, *American Journal of Political Science*, y en el *Journal of Political and Military Sociology*. Asimismo, por su gran contribución a la investigación ha recibido premios del Tinker Foundation, Social Science Research Council, National Science Foundation y el Heinz Foundation.

Decidió especializarse en América Latina luego de visitar este continente por primera vez con su padre. Volvió posteriormente como miembro voluntario del Cuerpo de Paz a Perú y, desde ese momento, no deja de visitar este país constantemente. Este año se cumplen 50 años de aquella vez. Es en el marco de esta última visita que nos concedió la presente entrevista que además cuenta con tres ejes temáticos particulares. En primer lugar, se trató de explicar el contexto actual en que se desarrollan los partidos políticos tras el «colapso de partidos». En segundo lugar, se profundiza más hacia un ámbito subnacional, y se analiza la situación en Lima. La entrevista termina con una recapitulación de la vida académica del Dr. Dietz y su fascinación por el Perú y América Latina³.

Partidos y Sistemas de Partidos a nivel nacional

■ Hoy en día, se ha oído mucho acerca del colapso o ruptura de los partidos y los sistemas de partidos, tema abordado por diferentes académicos como Steve Levitsky, Maxwell Cameron, Carlos Meléndez, Martín Tanaka, Alberto Vergara, entre otros. Una línea más específica aborda las nuevas formas de representación enfocadas en un líder. Sobre esto, ¿por qué el personalismo o los partidos con características personalistas son más populares que formas partidarias tradicionales?

Es difícil decir que es preferido pero así es, obviamente, hoy en día. El Perú es la fiel muestra y evidencia de que es mentira la frase antigua de «no hay democracia sin partidos» y es complicado saber cómo se llegó a esta situación, porque durante su historia post colonial hubieron partidos importantes que duraron varios años y hasta décadas, como el Partido Civil, pero empezando

1 La entrevista se realizó en la ciudad de Lima el 26 de junio de 2013.

2 Estudiantes de pregrado en Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ambas son miembros de la Asociación Civil Polítai.

3 Agradecemos al Dr. Dietz por concedernos la entrevista e instruirnos en el estudio de los partidos políticos y por compartir con nosotros su gran fascinación por el Perú.

los años 20 y 30 existía solo el APRA como partido, formalmente hablando. Los otros eran solamente creaciones de fundadores.

Podría decir que es preferido porque es más fácil para una persona lanzarse como candidato y tener un tipo de seguidores debido a que la tarea de construir un partido peruano es bien difícil. Hay que tener candidatos, hay que tener ideologías, hay que construirlo por todas partes del país, hay que convencer a las personas que la tarea de construir un partido vale y todo eso es bien complejo. Por eso es más fácil lanzarse individualmente y construir un partido basado en el personalismo; y así estamos en el Perú hoy en día. Hoy en día, los partidos políticos en su gran mayoría no son partidos, son un grupo de seguidores con un líder. Y obviamente es difícil romper este modelo y reemplazarlo con un modelo de partido propiamente hablando porque se ha vuelto parte de la cultura política peruana y porque ya el peruano está acostumbrado. El recién lanzado esfuerzo de coalición de partidos de la izquierda. Vamos a ver. Vamos a ver si se pueden mantenerse ideológicamente y en cuanto al liderazgo y en cuanto a los votos que atraigan, esto queda por ver.

■ Si bien ha mencionado que la población se ha acostumbrado a este nuevo tipo de representación, la gente no se da cuenta de cuáles son las características que puede tener esta representación personalista, porque se pueden confundir con los partidos. En ese sentido, ¿cuáles son estas características de los partidos personalistas o agrupaciones más de seguidores?

Por definición un partido personalista es sumamente frágil porque depende de un líder. Ese líder puede ser alguien como Castro en Cuba o Chávez en Venezuela o Toledo aquí. Puede ser cualquiera, pero si algo va mal, si hay problemas de salud o, como hoy en día, de corrupción, entonces todo depende de esa persona. Pues si dirige mal al país, no queda un segundo porque el líder y su liderazgo lo es todo, porque se depende totalmente de esa persona. Vamos a ver en Venezuela si el chavismo puede existir sin Chávez, porque nadie habla de «madurismo». Vamos a ver el caso aquí en el Perú con Fujimori. ¿Podemos hablar de fujimorismo sin Fujimori? Con su hija casi logra ganar la presidencia. Vamos a ver qué pasa para el año 2016. El líder puede nombrar su «ideología» como Chávez y el chavismo, pero si esa persona encargada de llevarla a cabo muere, la ideología muere con él.

■ Hoy en día se hace hincapié en que las ideologías ya no existen; es decir, las ideologías imperantes que existían el siglo pasado, más que nada a partir del «fin de la historia» que plantea Fukuyama. ¿Usted piensa que los partidos de hoy intentan enraizar una ideología que, en realidad, no tienen? ¿Cuáles son las dificultades que tienen los partidos para construir una ideología?

Yo creo que en varios países la ideología de un partido propiamente hablando como izquierda, derecha o centro importa ahora menos que las ideas concretas del partido o de un líder. Si yo soy elegido voy a ser tal cosa. Entonces, yo voy a votar por él; porque ha prometido poner agua en mi pueblo joven. No importa que sea izquierdista, derechista, centristas. Si cumple, estoy contento. Cuando hay bastante demanda desde las clases populares, eso sirve.

■ Hoy en día, ¿cuáles son los retos que enfrentan los partidos personalistas sobre la representación democrática?

Los retos son la fragilidad y la inestabilidad, ya que todo depende de una persona, el líder. Por ejemplo, desde ahorita se está hablando de quién se va a lanzar como presidente en el 2016 en el Perú. Con partidos más institucionalizados, por ejemplo el PRI de México, que tienen más continuidad, una vida propia institucional; no importa quién sea el líder. Lo que importa es el partido en sí. La sociedad se vincula con el partido y no necesariamente con el líder. Claro, cual-

quier partido del mundo busca un líder que atraiga y tenga carisma, pero el partido continúa a pesar del líder. No importa que gane o pierda una elección, el partido sigue 4 o 5 años más para adelante. La gente y los votantes tienen la posibilidad de vincularse e identificarse como miembros de un partido, no solo como un seguidor. Hay una gran diferencia entre los dos.

■ Usted presenta en varios textos la metáfora del glacial y el deshielo; y, de nuevo, el auge en el ámbito de los partidos nacionales, planteando el congelamiento del sistema partidario y, como consecuencia, la caída de los partidos representativos. ¿En qué contexto se encontraba el Perú cuando se planteó la metáfora del glacial y el deshielo?

Esta metáfora se usó más que nada en los años 80 donde hubo partidos y un sistema de partidos conformado por el APRA, Izquierda Unida, Acción Popular y el PPC. Entonces, en términos peruanos, había un sistema de partidos, pero lo que pasó es que durante la década de los 80 las condiciones sociales y económicas se fueron de mal a peor; y los partidos mostraron que no podían confrontar, menos resolver, este tipo de crisis. Parecía que los partidos estaban congelados y, mientras tanto, el país y la sociedad iban cambiando. Se dio un tipo de ruptura y surgió el personalismo para llenar este debacle. Con un colega, Myers, comparamos el caso peruano con el venezolano y fue muy distinto porque en Venezuela hasta el año 98 había un sistema de partidos bien institucionalizados, Acción Democrática y el COPEI. Y los dos tenían intercambio de poder, muy diferente al caso peruano.

Partidos y Sistemas de Partidos a nivel sub nacional

■ Ahora, yendo un poco más al ámbito limeño, ¿cómo estas nuevas formas de representación han originado que Lima se transforme urbanamente?

Por lo menos hay dos cambios en la representación: desde arriba, desde las élites o el liderazgo de partidos o movimientos; y también desde abajo, con los movimientos barriales y una infinidad de posibilidades. Los dos sirven para representar los deseos o quejas. Hay momentos en que ambas representaciones se integran y momentos en los que chocan. Con esta visita cumplí mis bodas de oro con Lima. Mi primera visita fue hace 50 años, en el 63, y Lima ha cambiado notoriamente. Cuando llegue por primera vez, se cumplían 5 años de la primera invasión en Comas. No existía como distrito ni Comas, ni Independencia ni Villa el Salvador. Todo esto ahora es diferente. Los partidos constitucionales poco a poco comenzaron a darse cuenta que hay votantes por ahí. Entonces trataron de extenderse, y a la vez los pobladores mismos trataron de llamar la atención resaltando sus necesidades: agua, desagüe, luz, seguridad ciudadana, calles, veredas, títulos de propiedad, trámites infinitos. Después de todo estamos en el Perú. Para mí, ha sido fascinante mirar los cambios, porque yo vengo a Lima una vez por año y trato de mantenerme actualizado de lo limeño.

■ En términos de representación y dada su experiencia visitando Lima, ¿cómo ha visto la evolución de la representación municipal?

Es bien complejo porque a nivel subnacional municipal, hay varios niveles de representación: está la municipalidad de Lima, la alcaldesa que tiene todo el control de Lima, pero también hay los distritos individuales y cada uno tiene su alcalde y, entonces, hay choque entre los dos. Pero comparado con otras ciudades de América Latina que no tienen un alcalde metropolitano, la situación en Lima es mejor. Esto porque nadie tiene el entero control de la ciudad. Me parece que Lima es un caso distinto. Claro que hay quejas: que el gobierno subnacional de Lima es malo, pero comparado con otras ciudades capitales, como en Buenos Aires, al menos, se tiene una alcaldía que sirve para tratar o por lo menos coordinar y llevar a cabo proyectos que cruzan

fronteras digitales. Imagínese si este tipo de alcaldía no existiera. Cada distrito haría sus propias cosas sin nadie encima y eso sería imposible. Ahora, el caso de representación ciudadana yo creo que deja mucho para mejorar. Sería mejor que hubiera un sistema de voto popular y una persona, no afiliada tanto a un partido, pueda lanzarse y diga «yo voy a representar a este distrito». Lo de Lima es a veces difícil y parece que está un poco paralizado. Yo escribí un libro sobre las políticas de ciudades capitales en América Latina incluyendo un capítulo sobre Lima que escribí junto con Martin Tanaka y vimos alrededor de 10 casos. Cuando analizamos los casos individuales, hicimos una comparación general. En cuanto a sistema de gobernación y comparado con otras ciudades capitales, Lima no está tan mal, en realidad.

■ **A partir de esto, ¿cómo entendemos el caso de Susana Villarán y la revocatoria?**

La revocatoria es común en cualquier sistema electoral constitucional, porque si las cosas llegan a tal punto donde la mayoría de ciudadanos está en desacuerdo con un líder, debe tener la posibilidad de sacarlo. Esto ocurrió aquí y la verdad es que el panorama parecía desolador, pero a fin de cuentas se salvó y ella sobrevivió y parece que, en cuanto a términos constitucionales, las quejas principales en contra de Susana no fueron suficientes para tener una revocatoria. Sin embargo, hay varios tipos de poder en la ciudad y jugaron un papel principal aquí. El hecho que haya sobrevivido a la revocatoria es algo bueno para la ciudad, ya que la revocatoria muchas veces tienta a las personas a querer vacarlas simplemente porque no simpatizan con ellas y parece que este fue el caso. Se puede caer en un vicio y tener revocatorias cada dos meses.

Experiencia personal y Ciencia Política

■ **Yendo por el lado más académico y más personal. Acerca de sus estudios en Ciencia Política, ¿qué fue lo que le motivó a estudiar Ciencia Política y a especializarse en política comparada?**

En mis años de pregrado mi campo mayor de estudios fue la literatura, la novela del siglo 20, etc. Pero durante mi tercer y cuarto año de los estudios de pregrado tuve la oportunidad de viajar a América Latina con un mi padre. Él fue profesor de ingeniería civil en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Él hizo una gira por los países de América Latina para enfocarse en sus estudios de la vivienda de bajo costo. Me invitó a que lo acompañara y era mi primera experiencia en América Latina. Yo soy de Boston, Massachusetts, en el Noreste, y no sabía del continente, pero fue una experiencia que me sirvió para abrir los ojos. Yo estaba fascinado y me sentí totalmente ignorante. Sobreviví mi último año de pregrado y solicité mi ingreso al Cuerpo de Paz y me aceptaron. Llegué aquí en el año 64 para trabajar un par de años, uno en la sierra y otro en Lima. Trabajé con la Junta Nacional de la Vivienda en el gobierno de Belaunde. Esto me ofreció la posibilidad de tener experiencia en los nuevos barrios marginales, llamados ahora las barriadas y todo eso me fascinó. Cuando terminé los dos años en el Cuerpo de Paz, solicité mi ingreso en el postgrado y lo que quería hacer era enfocarme en este tipo de problemas en América Latina. Sin embargo, no sabía qué disciplina, Sociología, Ciencia Política, Historia, Economía, o Antropología. Decidí por la Ciencia Política e ingresé a la Universidad de Indiana para mi maestría de dos años. Al principio, fue difícil para mí. No tenía *background* en Ciencia Política, nada de estadística. Estaba empezando desde cero. Todos para mi hablaban griego, no estaba socializado con el lenguaje, los demás manejaban las jergas y el vocabulario. Pero después de dos años yo me sentí listo para empezar y fui a la Universidad de Stanford y empecé de nuevo. Salí cuatro años después con un año de trabajo de campo aquí en Lima y empecé mi carrera como profesor docente en la Universidad de Texas en el año 72. Todo fue una senda un poco dura. Mi idea siempre fue tener una educación académica pero lo que cambie fue la disciplina y la facultad.

■ Hoy en día en política comparada se presentan dos métodos como los ideales: el método cuantitativo y cualitativo. Sin embargo, el debate se ha enfocado en cuál es mejor. ¿Cuál es su opinión al respecto?

Yo creo que el mejor método es una combinación de los dos, más que nada en la Ciencia Política comparada. Las bases de datos empíricos sirven para muchas cosas. Pero a la vez los estudios de casos específicos más cualitativos sirven para enriquecer lo cuantitativo. Desde mi perspectiva, se debe tener los dos a la vez. Este debate va a seguir, pero un debate que solo tiene lo cuantitativo, estadísticas, matemática, no es suficiente. Y si es puro cualitativo puede ser riguroso pero no es suficiente, falta algo. Lo mejor sería integrarlos, sería óptimo, toma tiempo pero tiene buenos resultados.

■ Ya para concluir, dada su experiencia en la Ciencia Política tanto en los estudios en EE.UU. como su experiencia aquí en Perú, ¿cuáles cree que son los retos de la Ciencia Política, y de su aplicación tanto en la región, como Lima?

Hace unos años hubo una conferencia sobre métodos de investigación. Me impresionó bastante que muchos académicos hablaran de teorías y marcos analíticos de fuera, traídos al Perú para aplicarlos aquí. Lo que nos falta aquí en el Perú es un tipo de marco analítico nacido aquí. Podríamos traerlo de afuera y ver si sirve o no para el análisis peruano. Lo que el Perú ofrece es más como un tipo de campo para análisis, con campos analíticos de afuera, y sería bueno que desarrollen sus propios marcos que podamos estudiar aquí y aplicarlos a otros países en América Latina. Pero hay que mencionar que esta disciplina es nueva y por lo tanto va a demorar este proceso, sin embargo, hay que intentarlo.